

profundamente las sociedades africanas. Es esta situación contradictoria la que ofrece este libro fundada sobre los testimonios de los administradores de la Francia de Ultramar, reunidos aquí por primera vez. Los últimos jefes del Imperio introducen al lector en la intimidad del tiempo colonial, relatando lúcidamente todos los aspectos y actividades de la vida en las colonias.

El libro, tras la citada Introducción, se estructura en un apartado previo y en tres partes, que contienen un total de doce capítulos. En el «Preludio indochino», capítulos 1 y 2, se recogen los administradores, cuyas carreras han comenzado por esta trágica enseñanza, y cuya experiencia guiará su acción durante la descolonización de Africa. La parte I, titulada «Los Procónsules», capítulos del 3 al 6, trata sobre las colonias africanas, pacificadas desde hacía treinta años, y cuyo aislamiento está lejos de incomodar a los administradores, que se ven obligados a multiplicar las decisiones sobre el terreno, con la fusión de los poderes en las manos de un solo hombre, lo que les da ventajas sobre el resto del personal competente.

«La colonización» es el título de la parte II, con los capítulos del 7 al 10, en la que los administradores han debido tomar decisiones sobre importantes realizaciones en todos los campos de la actividad colonial. En la parte III y última, con el título de «Los descolonizadores», capítulos 11 y 12, se contiene la difícil actitud de los últimos administradores tras las declaraciones gaullistas de Brazzaville, para conciliar el principio de autoridad con la actividad de los partidos políticos en favor del nacionalismo, en un proceso que lleva a la descolonización.

La obra finaliza con una Conclusión: «Civilizar», en la que se señala que después de treinta años de independencia, los antiguos administradores franceses rechazan toda responsabilidad en la crítica situación actual de Africa, y que los administradores africanos de la independencia han continuado la misma tendencia que sus antiguos superiores, cuando los han reemplazado en el gobierno de los nuevos Estados. Por último se incluye una bibliografía general.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

DIEGO AGUIRRE, José Ramón: *La última guerra colonial de España. Ifni-Sahara, 1957-1958*. Málaga, Ed. Algazara, 1993, 334 págs.

Según indica el autor en la Introducción de este interesante libro, para gran parte de los españoles puede resultar casi desconocido que después de casi veinte años, entre 1939 y 1956, de paz colonial en la entonces llamada Africa Occidental Española, se desencadenara, durante 1957 y 1958 en los territorios de Ifni y Sahara Occidental, una guerra de carácter colonial, el último conflicto bélico de España, que adquirió graves tintes sombríos por factores tanto geográficos como históricos. Sobre esta guerra, además, se ha publicado muy escasa bibliografía, contándose entre los libros dedicados a este tema principalmente las obras de R. Gil Benumeya: *La cuestión de Ifni* (1958); R. Santamaría: *Ifni-Sahara. La guerra ignorada* (1984), y R. Casas de la Vega: *La última guerra de Africa. La campaña de Ifni y Sahara* (1985).

Los antecedentes de este conflicto, que tiene una gestión lenta, hay que buscarlos preferentemente y a la vez, en las corrientes liberadoras del colonialismo

con el desarrollo de los nacionalismos maghrebíes que se extendieron por Africa del Norte, y en la entonces reciente independencia de Marruecos, acaecida en 1956, que asumió un expansionismo dispuesto a convertir al nuevo reino independiente en la nación predominante en el Maghreb, utilizando en provecho propio tales corrientes anticoloniales y nacionalistas. Entre 1953, fecha del destronamiento y exilio del Sultán marroquí Mohamed V por Francia, y 1956, en que se produce la reposición en Rabat del Sultán legítimo y se llega a los acuerdos franco-marroquíes por los que se concede la independencia a Marruecos, se radicalizaron las tendencias anticoloniales tanto en el mismo Marruecos como en todo el Maghreb. Durante este período la política española jugó un papel anticolonialista principalmente por oposición a Francia, que a la hora de la independencia resultó contradictoria.

Con la independencia y unidad de Marruecos, también acordada por España en 1956 con el Sultán marroquí, a remolque de la iniciativa francesa, se incrementaron y radicalizaron las posiciones anticoloniales y nacionalistas marroquíes: así, en el mismo año de 1956 el Istiqlal expuso su proyecto del Gran Maghreb en el noroeste africano; y se registró la actividad de un llamado Ejército de Liberación, de carácter popular y republicano, que se extendió por las regiones del sur marroquí, y que paulatinamente fue quedando dividido y en parte controlado por la Corona, que fue asumiendo sus posiciones nacionalistas. En 1957 se hacen públicas las reivindicaciones marroquíes sobre Ifni y Tarfaya ante NU, en vísperas del ataque generalizado del Ejército de Liberación, siendo en realidad el gobierno marroquí el impulsor de esta campaña, bajo la dirección del príncipe heredero, y contando con la iniciativa de que disfrutaran las bandas armadas en el Sahara español, que quieren especificar sus derechos sobre unos territorios que pueden ser «liberados», y que consideran parte integrante de Marruecos.

Mientras se van colocando en escena todos los participantes de este conflicto, y se fragua en Marruecos el afán expansionista, otros hechos concurrentes suceden en estos territorios: por un lado, en Ifni tuvo amplias repercusiones la proclamación de la independencia de Marruecos y, por otro, en Sahara Occidental se estaba generando un fuerte descontento por la cuestión de los impuestos. Ante esta conflictiva situación, España se mantenía a la expectativa, y la respuesta militar española, cuando llegó, fue débil, dubitativa y temporizadora.

Tras esta citada Introducción, el libro, cuyo contenido está muy bien estructurado y elaborado, se compone de XI capítulos, que se pueden agrupar en tres partes. La parte primera trata sobre el planteamiento y antecedentes del conflicto y comprende los dos primeros capítulos que estudian la percepción de impuestos en el Sahara y sus repercusiones, y la independencia de Marruecos y su influencia en el Africa Occidental Española. La parte segunda y central del libro está dedicada al desarrollo y evolución del conflicto analizando en los capítulos del tres al ocho la penetración del Ejército de Liberación en el Sahara, la implantación de las bandas armadas en el Sahara entre enero y junio de 1957, la tensión en el verano de 1957, los primeros encuentros armados y el ataque general del Ejército de Liberación, la eliminación del Ejército de Liberación del Sahara, con las operaciones Teide y Ecouvillon, y las operaciones en Ifni.

La parte tercera y última versa sobre las repercusiones y consecuencias del conflicto, estudiando en los capítulos del nueve al once, la situación del Sahara después del conflicto de 1957-58, la entrega de Tarfaya a Marruecos en 1958 y la sulevación de los Erguibat, y las últimas intervenciones de las bandas armadas

marroquíes. En sus últimas páginas la obra incluye una Bibliografía muy completa, un valioso Anexo documental y un Índice onomástico. La documentación utilizada es de gran valor e interés y procede del Servicio Histórico Militar.

En el Epílogo del libro, el autor replantea las cuestiones estudiadas y elabora una serie de acertadas y sugestivas conclusiones. Así, constata que desde 1957-58 continúan registrándose problemas y conflictos en Africa noroccidental, como es la guerra que estalló entre Marruecos y Argelia en 1963 por diferencias y disputas fronterizas, a pesar del acuerdo establecido entre el gobierno marroquí y el GPRA en julio de 1961, por el que se reconoce que «el problema territorial planteado por la delimitación impuesta arbitrariamente por Francia entre los dos países encontrará su resolución en las negociaciones» entre los dos gobiernos, y con este fin ambos «deciden la creación de una Comisión argelino-marroquí que se reunirá en un plazo acordado para proceder al estudio y a la solución de este problema en un espíritu de fraternidad y unidad maghrebíes»; también la actitud agresiva de Marruecos contra la independencia y el reconocimiento de Mauritania entre 1960 y 1970; y, por último, la reivindicación e iniciativas marroquíes para conseguir la cesión por España del Sahara Occidental y su anexión al reino marroquí en 1975.

En opinión del autor, todo tiene un mismo origen y un idéntico protagonista, que es Marruecos, que desde su independencia ha mantenido su posición de influencia y proyección política y bélica en su zona como expresión de su expansionismo nacionalista. Es preciso, en este sentido, delimitar los territorios que verdaderamente formaban parte del reino de Marruecos al producirse la implantación colonial europea. En todo caso, las reivindicaciones marroquíes han costado, desde 1956, tres guerras: la de Ifni y Sahara en 1957-58, la mantenida con Argelia en 1963, y el largo conflicto del Sahara Occidental desde 1975-76. Y además se ha producido una constante inestabilidad en el NO africano, así como una situación de permanente desgaste político-diplomático.

La explicación de este expansionismo agresivo marroquí tiene raíces históricas y también motivaciones políticas actuales: por un lado, el símbolo religioso y el poder representado por el Sultán de Marruecos a lo largo de las diferentes dinastías que se han sucedido en el trono: idrisitas, fatimidas, almorávides, almohades, merinidas, watasidas, saaditas y alauitas; y, por otro, el apoyo y la alianza de Estados Unidos y Francia tras la independencia: Hassan II es «nuestro amigo el rey», según frase de G. Perrault, con el fortalecimiento de la monarquía marroquí por la alianza occidental, así como tras las crisis internas de 1971 y 1974, el montaje de la campaña del Sahara, la conversión en dique contra el integrismo islámico, la creación en febrero de 1989 el Maghreb Árabe Unido superando el enfrentamiento entre Marruecos y Argelia por un lado, y con Libia por otro, y el consentimiento internacional hacia el boicoteo del plan de paz de NU para el Sahara Occidental.

Una importante cuestión a la que hace referencia el autor y se desprende de parte de su obra, y que se plantea cualquier observador objetivo, es la de la continuada política seguida por España de hacer concesiones y entregas a Marruecos, en los distintos campos y acciones. Es cierto que tanto en la fase del colonialismo como desde las independencias en 1956, una de las constantes de la acción exterior española se encuentra en el Maghreb, tanto por razones geográficas como históricas, y dentro del Maghreb más en concreto en Marruecos, como ha señalado entre otros F. Morán cuando escribe que «Marruecos se ha presentado en nuestra histo-

ria contemporánea como un dato para nuestra acción internacional»; y al mismo tiempo se ha intentado mantener un equilibrio en las relaciones entre España por un lado, y Marruecos y Argelia por otro.

Ante Marruecos, España ha seguido desde 1956, en efecto, una política continua de concesiones y entregas, como son: en abril de 1956 el acuerdo de Madrid para la concesión de la independencia y unidad de Marruecos, con la devolución del Protectorado del norte del reino, que es la más razonable y justificada de las concesiones; igualmente en abril de 1958 por el acuerdo de Cintra se devolvió a Marruecos la zona del Protectorado sur de Tarfaya; en enero de 1969 por el tratado de Fez se cedió Ifni, y en noviembre de 1975 por los acuerdos de Madrid se entregó al reino marroquí la administración del Sahara Occidental. En la actualidad, y desde hace años están planteadas las constantes reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla, que se encuentran en una situación peculiar, y hasta comprometida, sin la concesión por parte del gobierno español de sus respectivos y previstos Estatutos de autonomía, y ante un incierto futuro. A todo esto se une la actitud española ante los problemas pesqueros con Marruecos, la venta de armas para hacer frente a la guerra del Sahara, las repercusiones de esta situación en Canarias, y otros aspectos y factores.

La cuestión entonces es cuál es la explicación auténtica de esta constante claudicación y aparente debilitamiento españoles ante Marruecos. Pueden basarse en las relaciones históricas y políticas por la resaltada amistad tradicional entre ambas coronas y gobiernos; en la justificación de mantener la difícil estabilidad en la región norteafricana frente a una Argelia y una República del Sahara activas; o en el apoyo a un Marruecos firme aliado de Occidente y ante las presiones en este sentido de sus valedores internacionales como son Estados Unidos y Francia; o en cualquier otra causa que, por ahora, desconocemos.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

MORALES LEZCANO, Víctor: *Situación y desarrollo de la UMA entre la Comunidad Económica Europea y la crisis de Oriente Medio*. Madrid, Cuadernos de la UNED, núm. 125, 1993.

Con fines didácticos el profesor Morales Lezcano analiza un tema de suma actualidad partiendo de precedentes históricos. Una extensa relación de fuentes documentales le ha permitido perfilar el contenido en tres bloques, en los cuales se explica el origen de la unidad árabe, la situación actual de la misma mostrando la interrelación entre dos espacios, el Magreb y el Masreq y, por último, un análisis de la integración del Magreb en un marco superior como es la política mediterránea en la que entra en contacto directo con la política de la Comunidad Europea en sus diversas fases. Todo ello se complementa —dado el objetivo del Cuaderno— con una bibliografía actualizada, así como unos apéndices cronológicos y documentales.

Dentro de su análisis destaca en varias ocasiones, especialmente en los dos primeros apartados, la dicotomía existente entre los gobiernos y los pueblos en los Estados árabes, siendo este dato un fiel reflejo de la realidad que no puede sosla-